

DISCÍPULOS



**¡A TIEMPO
COMPLETO!**



Discípulos A Tiempo Completo

Libro 2, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - 07/2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

En los comienzos de la Familia, ¡vuestro movimiento era apasionado, ardiente y radical! Los hippies estaban ansiosos de despojarse de las cadenas del conformismo que los aprisionaban y abrazaron la vida revolucionaria del discípulo. Se sentían motivados a sacrificarse, a renunciar a todo, a vivir exclusivamente para Mí, porque estaban recién salidos del Sistema y acababan de entrar en la vida eterna. Se comportaban como discípulos y hablaban como discípulos.

Los tiempos han cambiado. El mundo es diferente y el comportamiento y habla que antes se aceptaban ahora ya no se consideran aceptables. Mi Familia ha tenido que adaptarse y cambiar, ponerse una apariencia nueva para poder relacionarse de igual a igual con la gente y atenderla espiritualmente. Sin embargo, hay otra cosa que ha cambiado y eso no me gusta. Es la idea que tiene mucha gente de que en la actualidad las exigencias para los discípulos no son las mismas que en la época en que formé a Mi Familia del Tiempo del Fin.

Es verdad que el mundo ha cambiado y que los tiempos van de mal en peor. Hay batallas más intensas, temores mayores, enfermedades más graves, tentaciones más fuertes. El Enemigo está sacando nuevos trucos de la manga y atacando mucho más que antes. Todo eso os ha soltado el Enemigo encima, y algunos habéis flaqueado y os habéis debilitado. Otros, mirando a vuestra 2ª generación y a vuestros hijos en desarrollo, habéis pensado que no se puede esperar que cumplan con los mismos requisitos que antes se esperaba o se exigía de todos, pues «ahora las cosas son muy diferentes».

Es cierto que los tiempos han cambiado y que la guerra es totalmente diferente. El mundo es un mundo totalmente diferente a la hora de darle el mensaje. La gente es diferente, las mentalidades son diferentes, los métodos para conquistarla son diferentes, y hasta vuestra 2ª generación, vuestros hijos, son diferentes de como erais vosotros. Pero eso no cambia las exigencias del discípulo, el código de cristianos del Tiempo del Fin que os he llamado a respetar.

El patrón de conducta del discípulo viene definido en la Biblia. Las palabras de David se basaron en esa definición, ampliándola con más explicaciones y aplicándola a la época en que vivís; pero los principios básicos no han cambiado. Mejor dicho, no debían haber cambiado. En la Familia se los ha agitado tanto que ahora casi son irreconocibles. Pero las exigencias tal como Yo las veo, y como

deberíais verlas vosotros, son las mismas.

¡Ser un discípulo es ser un discípulo! A la Familia de la actualidad le pido lo mismo que pedí a los discípulos del principio.

Os he dado suficiente poder y fortaleza para combatir todas las fuerzas del Enemigo, los ataques y obstáculos redoblados. Os he dado poder sobrenatural para que os mantengáis a la altura de los tiempos, cambiéis, revolucionéis, discernáis, comprendáis. Por cada ataque que recibáis, por cada ataque siniestro y maligno, os he dado un poder que lo supera.

Os he entregado las nuevas armas. Os he concedido el don de una mayor comprensión de la oración de intercesión. Os he dado la capacidad de remontaros por encima de las dificultades. Os he otorgado las llaves del Reino, y con todo eso, no hay nada que os resulte imposible. No hay nada que os pueda superar. Nada puede apagar vuestro fuego. Nada os puede detener.

El Enemigo se ha metido y ha difundido una gran mentira por toda la Familia, y muchos la han creído y se la han tragado. Dice así: «En la actualidad no se puede esperar que los miembros de la Familia tengan el mismo nivel de dedicación y convicción que se exigía antes, porque los tiempos han cambiado. El mundo es diferente, la batalla es diferente y simplemente tenemos que aceptar que la gente va a ser más floja, más mundana, va a tolerar más influencias mundanas, consentirá ciertas cosas, y hasta se volverá a poner algunas de las vestimentas mundanas que se quitó cuando se unió a la Revolución.»

¡Qué mentira del Enemigo! No es cierto. Y si creéis esa mentira y la dejáis entrar en vuestro Hogar y en vuestra vida, arruinará a la Familia. Mis requisitos espirituales para vosotros como cristianos y discípulos plenamente dedicados siguen siendo los mismos. El nivel de dedicación o convicción exigido no ha disminuido ni un ápice a lo largo de los años. Sigue igual y es un objetivo elevado, un nivel difícil de alcanzar, pero que, cuando se alcanza, ¡puede producir un cambio rotundo en el mundo y alumbrar el corazón de muchos, dando pie a una revolución!

A lo largo de los años, la Familia se ha visto debilitada por muchos que han aceptado un poco de una influencia del Sistema por aquí y otro poco de otra por allá. La gente sentía ataques espirituales más fuertes, y después de luchar un tiempo se rendía y dejaba que el Enemigo se apoderara de algunos bastiones de su vida y de la vida de sus hijos. Entonces se imaginaba que como la batalla se volvía más intensa, ahora sólo se esperaba que ganaran un 80% de la batalla, en vez de aferrarse tenazmente al 100% de la victoria como antes.

El Enemigo ha engatusado a muchos y les ha hecho creer que ahora el

campo de juego espiritual no es parejo, por lo que ahora no se puede exigir que cumplan con todo; así pues, dejan de intentarlo y ya no esperan mantenerse a la altura en todos los frentes. Pero eso no es cierto. Aunque ahora espiritualmente hay mucho más en juego, el Enemigo ha sacado su artillería pesada y sin duda la lucha es más encarnizada, más difícil y más despiadada, vuestras armas también han sido actualizadas. Tenéis a vuestra disposición todo el poder que precisáis para combatir al Enemigo y repeler sus ataques.

Las exigencias espirituales siguen siendo las mismas desde los días de Mis primeros discípulos y del nacimiento de la Familia, y seguirán siendo las mismas. No deberían haber cambiado a vuestros ojos, y si ha sido así, pedidme que os renueve el ideal para que una vez más emprendáis una arremetida y ataquéis, reclamando el territorio que habéis cedido al Enemigo. ¡Elevad el nivel de vuestra vida personal! ¡No dejéis que vuestro nivel espiritual se venga abajo poco a poco! No dejéis que el nivel de dedicación se quede donde está; ¡encargaos de que llegue a lo máximo, que dé en el blanco perfecto y os impulse a hacer progresos!

Os desafío a abandonar vuestra forma de pensar actual. No me limitéis con vuestros pensamientos o ideas de cómo os puedo cambiar. Mi capacidad es ilimitada. Si estáis dispuestos a poner de Mi lado vuestra voluntad y a exigiros, a volveros otra vez ardientes y fogosos, os puedo convertir en discípulos apasionados y radicales como antes. Y los que nunca habéis experimentado eso en lo personal: dadme una oportunidad, y veréis lo emocionante que es estar en Mi Familia del Tiempo del Fin. Por fin descubriréis en qué consiste y por qué vale la pena vivir y morir por Mí.

Lo cierto es que si tenéis poco entusiasmo o si habéis perdido de vista el ideal, no vale la pena vivir en la Familia ni morir por Mí. Si vuestra dedicación ha ido disminuyendo hasta el punto que pensáis: «Bueno, la Familia es genial, pero la gente ya no es como antes... el entusiasmo se ha apagado... falta algo», entonces debéis pedirme que encienda vuestro entusiasmo. Puedo y quiero hacerlo, pero tenéis que estar dispuestos a renunciar a todas vuestras distracciones y darme una verdadera oportunidad de obrar en vuestro corazón. Dejadme que tenga total control a ver si no os convierto en una persona diferente, más feliz, satisfecha, fogosa, que avanza y está 100% segura de que quiere pasar el resto de su vida en la Familia.

¿Qué os parece? Al echar una mirada alrededor, ¿veis gente que precisa un poquito más de fuego y de ímpetu? Que cada uno se mire en el espejo. ¿Eres tú una de esas personas? Si es así, comienza ahora mismo con la persona del espejo. Hagámosle un tratamiento de renovación total. Volvamos a vivir como discípulos

y olvidemos todas esas mentiras que el Enemigo te ha metido en la cabeza. ¡Deséchalas y pregúntame cuál es el primer paso para renovar tus circuitos mentales y ayudarte a volver a los principios fundamentales! Una vez que hayas dado ese paso, te mostraré cuál es el paso número dos, y luego el tres y el cuatro. Y para cuando te des cuenta, ¡estarás progresando a pasos agigantados! (*Fin del mensaje de Jesús.*) (1)

Decisiones, decisiones y más decisiones. Hay tantas que tomar, y todas son muy importantes. La vida se compone de pequeñas decisiones; pequeñas decisiones de sumisión, de obediencia, pequeños pasos hacia adelante. Si hoy están aquí, si han aguantado estas últimas semanas, eso demuestra que están decidiendo con acierto. Todos han tenido que tomar decisiones; decisiones muy duras, muy difíciles.

Estoy orgulloso de ustedes por cada decisión acertada que han tomado, por dejar que los quebrante, haga humildes, azote y motive. Pero la cosa no ha acabado, Mis amores, pues tendrán que seguir tomando muchas decisiones; hoy y en los días venideros. Y las consecuencias de las decisiones que tomen hoy y en los próximos días determinarán su futuro. En realidad es cuestión de saber en su fuero interno qué quieren para el futuro, y luchar por esa meta con todo su ser, toda su voluntad, todas sus fuerzas y todo el valor del que puedan armarse.

Si miran al futuro y saben de corazón que quieren ser discípulos; si no hay nada que deseen en este mundo más que eso -ninguna persona, puesto, trabajo, posesión, ideal ni meta- y luchan por ello de todo corazón, triunfarán. Estarán dispuestos a someterse a la humillación hoy y en los días venideros. Lucharán por su vida espiritual y por su puesto de servicio, pues esa será la perla de gran precio por la estén dispuestos a dar cuanto poseen.

Querrán abandonar el orgullo, sus malas tendencias, el resentimiento, sus pecados y todo lo que les impida avanzar, pues sabrán que su futuro depende de ello y estarán convencidos de que su privilegiado puesto de servicio compensa cualquier sacrificio, y la verdad es que les costará mucho. Sabrán que vale la pena morir y renunciar a todo por ese puesto. Entonces nada los frenará. Lo querrán todo, y por eso lo entregarán todo.

Pero si al pensar en el futuro y la mayor consagración de espíritu que exijo a Mis discípulos saben en el fondo que en realidad no lo desean o que no están dispuestos a pagar todo el precio, entonces no valdrá la pena para ustedes. Las renunciaciones, las humillaciones, la oración ferviente y todo lo que seguirá no valdrá la pena. Si no están seguros de que quieren ser discípulos, y si el costo es

demasiado elevado, no se obliguen a sí mismos a seguir con algo que en el fondo saben que no quieren o no pueden cumplir.

Pueden irse, y no los condenaré. Sé que el nivel de vida que se exige a un discípulo y el más exigente llamado a las armas no son un puesto fácil de servicio. Es un honor, y les reportará grandes beneficios en esta vida y en la venidera, pero no es un lecho de rosas ni una vida cómoda. Supondrá trabajo duro y costará en lo personal. De modo que si no desean una vida así, si tienen otra meta para el futuro que no sea ser un discípulo profesional plenamente dedicado, vayan en pos de esa meta.

Y a los que quieran seguir en la Familia -ya sea como miembros de estatuto o colaboradores- más les vale no mirar por encima del hombro a quienes opten por vivir fuera de la Familia. Guárdense de eso. Aquí lo que se busca es la sinceridad. No vayan a hacer que alguien decida quedarse simplemente por temor al qué dirán o a que lo desprecien. Hay que respetar a las personas que son sinceras consigo mismas y con los demás, aunque opten por una vida distinta a la de ustedes. Yo no las condeno, y ustedes tampoco deberían. Las amo incondicionalmente, y ustedes deberían hacer lo mismo.

Si en efecto quieren vivir como discípulos, si están convencidos de que no les importaría perder todo el mundo con tal de tenerme a Mí por entero en su vida y ser Mis discípulos, ¡decídanse! Límpiense, humíllense ante los demás, póstrense de rodillas y clamen a Mí invocándome con lágrimas, lenguas intensas y los brazos en alto, y los libraré, limpiaré, sanaré y pondré en la senda que conduce a la vida de discípulos, la senda que los llevará a donde quieren ir, a la vida por la que están dispuestos a morir. No morirán físicamente, pero desde luego tendrán que morir en un sentido espiritual, y no una sola vez; tendrán que hacerlo a diario. Tendrán que seguir luchando, renunciando a su viejo hombre, rechazando la senda del orgullo y buscando activamente la de la humildad. Tendrán que seguir leyendo la Palabra, obedeciéndola y poniéndola por obra.

Los de ustedes que ven su vida de discípulo como la perla de gran precio, tendrán que luchar por ella con todas las fuerzas de su corazón, mente, alma y espíritu. Tendrán que echar mano de las llaves y activarlas, y así saldrán adelante. Los sacrificios y humillaciones de hoy y de los días venideros serán insignificantes comparados con lo que obtendrán gracias a ello: ¡la liberación, el avance espiritual, la depuración y la renovación que los mantendrán en la vía que conduce a una vida nueva, estupenda, hermosa y genial a Mi servicio!

Así que decidan hoy, ahora mismo, hasta qué punto están dispuestos a

llegar por Mí y qué precio están dispuestos a pagar. Si están dispuestos a entregarlo todo -y eso es lo que cuesta ser Mi discípulo-, láncense de corazón, pues estoy con ustedes y los apoyo a cada paso. Si no están seguros de que quieran darlo todo, sean sinceros consigo mismos y con los demás y emprendan un camino que se ajuste más a sus metas y deseos. Vayan a donde vayan, y sea lo que sea que decidan, recuerden que estaré con ustedes, ayudándolos, velando por ustedes y orientándolos en la medida que me lo permitan.

Esta no es una ocasión para cumplir con las formalidades simplemente porque todos los demás están pidiendo oración y acudiendo a Mí con fervor. El día de hoy no tiene por objeto hacer la oración y cumplir con las formalidades solo porque lo hacen todos. Es para asumir compromisos personales sinceros, tomar decisiones personales y hacer un profundo examen de conciencia a ver cuál es su postura y la vida que quieren llevar.

No dejen que nadie influya en su decisión, pues es una decisión personal ante Mí y nadie más. Por otro lado, tampoco influyan en la decisión de otro mirándolo de forma santurróna y crítica o con desprecio. Respeten a quienes están tomando decisiones difíciles, aunque no sea la misma que Yo los conduzca a ustedes a tomar. Todos necesitan amor y apoyo incondicionales en estos momentos, incluso los que opten por vivir fuera de la Familia.

Yo conozco el corazón de cada uno, y le responderé hoy según su sinceridad, franqueza y apremio espirituales. Por favor, no confíes y pidas oración simplemente porque te parece que es lo que los demás esperan de ti. Hazlo porque es lo que te exiges a ti mismo, porque lo que más deseas en este mundo es ser discípulo y estás dispuesto a pagar todo el precio. Hazlo porque quieres ser discípulo, te lo exiges a ti mismo y sabes que Yo te lo pido.

Tienes que estar convencido de que harías lo que te pido aunque fueras el único, aunque todos los que te rodean decidieran lo contrario. Ese es el convencimiento que debes tener ahora mismo, no pensar que a partir de ahora nunca volverás a estar mal o todo será perfecto, sino el convencimiento de que te entregarás a Mí lo mejor que puedas, de que lucharás por tu condición de discípulo Mío hasta la última pizca de tu voluntad, determinación y fuerzas, así seas el único.

Aunque en este momento estén reunidos, cada uno se alza solo ante Mí. No hay lugar para excusas, reservas ni decisiones tomadas con desgana. Hoy tienen que sacudirse y dejar caer a tierra toda excusa y justificación. Échenlo todo a Mis pies. Si después de hacer eso quedan desnudos ante Mí, sin sentir vergüenza, inclinados ante Mí en humilde sumisión, los tomaré y los limpiaré. Los

renovaré, les pondré Mi nueva vestidura espiritual y pondré sobre su cabeza la corona del discípulo serio y plenamente consagrado.

Si eso es lo que quieren, decídanse y tomen las medidas que les pido. Valdrá la pena. Obtendrán lo que desean. Se convertirán en discípulos preparados para el futuro. Les garantizo que es una decisión que vale la pena, y si la desean de todo corazón, nunca se arrepentirán. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (2)

El discipulado de plena dedicación es mucho más de lo que pueda parecer. Es la puerta a las mayores bendiciones de Mi Espíritu. Por supuesto que supone grandes sacrificios. Claro que les exijo que se entreguen del todo. Pero al entregármelo todo lo reciben todo. Y no me limito a dar bendiciones que satisfagan solo a la generación mayor; sé lo que ustedes necesitan y desean más que nada en la vida, y estoy esperando a verterlo sobre ustedes. Basta con que se me entreguen del todo, fortalezcan su espíritu y entren a la nueva era de responsabilidad y obediencia a la que los llamo. *(Fin del mensaje.)* (3)

Los que opten por la vida de discipulado pleno en la Familia con el tiempo comenzarán a recibir recompensas y bendiciones. Habrá más beneficios a consecuencia de la unidad, pues el poder de esta se derramará sobre los que vivan en comunidad, cumplan plenamente la Ley del Amor y den al mundo Mi ejemplo de Hechos 2:44 y 45. Será un beneficio visible y traerá consigo más alegría a los Hogares de discípulos, más libertad de espíritu, más poder del Espíritu Santo y vínculos de amor más estrechos.

Con el tiempo, el discipulado de la Familia tendrá un resplandor particular. Será un núcleo de discípulos que estén en ella sin condiciones y no busquen más beneficio o bonificación que saber que cumplen Mi voluntad. Empezarán siendo un grupito como los pocos de Gedeón, al cual adiestrarán y crecerá hasta convertirse en un fuerte equipo por Mí.

En este momento no ofrece beneficios visibles. Exigirá fe a quienes opten por seguir siendo discípulos de la Familia, ya que los beneficios no se verán claramente hasta que la Familia se haya fortalecido. Sin embargo, cuando el nivel de los discípulos de la Familia se fortalezca, los beneficios se harán evidentes. Y no serán necesariamente beneficios físicos, como más Palabra o más publicaciones. Serán beneficios como tener Hogares más felices, ministerios de testificación más satisfactorios, libertades espirituales más profundas, más alegría y animación, más apoyo y camaradería con sus compañeros y hermanos, y mucho más.

El nivel de las bendiciones que reciban será determinado según lo que

decida cada uno; según la medida en que opte por vivir de acuerdo a la Palabra y cuán de cerca la siga. Cuanto más de cerca la siga cada integrante de la Familia, más bendiciones recibirá. Cuanto más me entregue cada uno, más le daré Yo. Los que me den más, recibirán más de Mí. En cualquier momento, todo integrante de la Familia puede optar por darme más de sí. No hay nada que detenga a quien desee Mis bendiciones plenas; de él depende tomar las decisiones personales que lo harán posible.

Ese puñado de discípulos de plena dedicación dispuestos y entregados que serán los discípulos de la Familia se transformará en un cuadro de mandos selecto que guíe a otros con su ejemplo. No serán tropas de élite en el sentido de estar sobre un pedestal; la meta es tener discípulos humildes que en todo momento reciban con los brazos abiertos a la sangre nueva, ya sea que provenga de los niveles de miembro misionero o miembro colaborador, o bien nuevos discípulos provenientes del mundo que deseen la libertad radical y espiritual de Mis discípulos. Los discípulos de la Familia llevarán cada vez más fruto y resplandecerán más cada vez conforme se fortalezcan, y a medida que el unguimiento de la plena obediencia se haga más evidente y el poder de Mi Espíritu abunde en su plenitud. *(Fin del mensaje.)* (4)

Al ser humanos, a algunos les resulta fácil ponerse a comparar los sacrificios con las bendiciones a la hora de evaluar los niveles de afiliación a la Familia, de un modo muy parecido a como si estuvieran decidiendo si van a comprar un electrodoméstico; comparan el precio con sus funciones. Aunque esa les parezca la forma lógica de proceder, no es así como funciona el principio espiritual de seguirme. Tienen que comprender que para recibir la mayor cantidad de bendiciones y ser lo más felices posible, bastar con estar en el centro de Mi voluntad. No hay excepciones a esa regla.

Dwight L. Moody nunca soportó las penalidades de África, sino que desempeñó su profesión de discípulo testificando en un ambiente occidental más cómodo, ganando miles y miles de almas. Ciertamente disfrutó de un puesto de servicio más cómodo que, por ejemplo, el Dr. Livingstone, que vivió en condiciones penosas y primitivas entre los nativos del continente negro. Pero, ¿tuvieron esas circunstancias algo que ver con las recompensas? Cuando entregué a esos dos hombres su galardón, no dependió en modo alguno de quién hiciera más sacrificios físicos u obvios; dependió enteramente de que ambos obedecieron Mi llamado e hicieron ni más ni menos lo que les pedí. Los dos

hicieron muchos sacrificios, hicieron Mi voluntad, y no había motivo para compararlos.

Si Moody se hubiera ido a África solo para soportar mayores penalidades, Yo no lo habría recompensado más; de hecho, le habría dado menos recompensas por no haber cumplido Mi voluntad. Además, se habría perdido las bendiciones de la perfecta paz y la satisfacción que trae obedecer Mi llamado por fe. Y a la inversa: el Dr. Livingstone se habría perdido bendiciones si hubiera encontrado más cómodo testificar en Europa o Estados Unidos. Todo depende de que se cumpla Mi voluntad. *(Fin del mensaje.)*

Serán los éxtasis de Mi Espíritu los que te permitan encontrar satisfacción en lo que sea que te llame a emprender. Serán las bendiciones que te otorgue las que hagan que nunca estés aburrido o insatisfecho con tu puesto de servicio. Al revés que en el mundo, la grandeza depende mucho de la actitud del corazón, del lugar de servicio que elijas por haberte sometido a Mí y haberte entregado del todo. Los títulos o puestos de influencia no importan para Mí; lo que vale es la porción que me sometas de tu corazón. Cuando te hayas entregado realmente de lleno, sin retener nada, estarás listo para contarte entre los grandes a Mis ojos y recibir el ungimiento para tu vida. *(Fin del mensaje.)* (5)

Crear y poner por obra la Palabra no siempre es fácil, pero es un requisito para ser Mi discípulo. Si no vas a creer Mi Palabra y ser hacedor de ella, no puedes ser Mi discípulo. ¡Así de simple! Hay que creerla y obedecerla. Si no lo haces, si no puedes o no quieres, no tiene sentido que seas discípulo, pues sin ese fundamento de fe y obediencia no cuentas con los medios para ser uno de verdad. Si no obedeces la Palabra, eres un discípulo a medias en el mejor de los casos, y en el peor das mal ejemplo y eres un oprobio para Mi obra.

La cosa no seguirá como hasta ahora, que entre las filas de Mis discípulos se vivía con desobediencia y incredulidad, y se las toleraba y aceptaba. Al que quiera ser discípulo se le exigirá más que cumpla los requisitos, es decir, que crea y obedezca la Palabra. Ya no se aceptará lo que se toleraba, pues si no se observa este principio fundamental, la Familia recaerá en sus viejos hábitos, rutinas y pecados.

El combustible del discípulo es la Palabra. Ella es lo que otorga el poder para vivir la vida del discípulo, para cumplir los principios de servirme y ganar a los demás. Es la Palabra lo que aparta del mundo. Si no se vive de acuerdo con ella y obedeciéndola, no se es un verdadero discípulo. Lamentablemente, ustedes se

han apartado del camino de creer y ser hacedores de la Palabra, y el fruto ha sido evidente: pecado, problemas y el desmoronamiento de la obra. Es que es imposible ser discípulo si no se cumplen, obedecen y respetan los principios de la Palabra.

La Palabra que derramaré en el futuro para Mis discípulos no será menos intensa o más fácil de tragar. Buena parte de ella será doctrina fuerte, y las nuevas revelaciones seguirán siendo moneda corriente. Así que si te cuesta aceptar Mi Palabra, si no tienes la fe de un recién nacido, si no chupas para recibir Mis Palabras como lo hace el bebé para absorber la leche del seno materno, lamento decirte que no tienes lo que hace falta.

La obediencia a la carta ya no será aceptable en lo que se refiere a Mi Palabra. Serviré comidas completas, con carne sustanciosa y gran variedad de alimentos, pues Mis discípulos necesitarán todo el alimento espiritual que derramaré a fin de fortalecerse y adquirir el poder para obedecer. La forma de servir Mi Palabra, su presentación y la forma de consumirla en Mi restaurante de la Familia, cambiarán. Ya no se aceptará que uno escoja según su preferencia.

Así que si eres quisquilloso para comer la Palabra, si no quieres comidas espirituales completas y sustanciosas, más te vale que se te abra el apetito bien pronto y cambies tus costumbres, o tendrás que buscarte otro restaurante o lugar donde comer. Hay cantidad de iglesias-autoservicio entre las que puedes elegir, que se especializan en permitir que sus clientes elijan lo que más les guste. Pero en Mi restaurante ME, donde atendemos a discípulos plenamente dedicados, cuenta con que se sirvan comidas completas, y necesitarás cada bocado de ellas para salir adelante.

Creer y obedecer la Palabra será el requisito primordial para ser discípulo de plena consagración. Siempre ha sido fundamental según Mis reglas espirituales, pero como tantos se han apartado de la fe y la obediencia y han perdido de vista este importante principio de la vida de discípulo, se renovará este requisito. Eso es lo que puedes esperar si vas a volver a consagrarte a la vida de discípulo, e incluso ya mismo puedes comenzar a trabajar espiritualmente con miras a alcanzar esa meta.

Pero si no quieres creer y obedecer la Palabra, está bastante claro que la vida de discípulo en la Familia no será de tu agrado y que estarás más contento en otra parte, por lo que deberías comenzar a dar pasos en esa dirección. Los integrantes de la Familia deberán creer la Palabra y vivir conforme a ella. Ese es el criterio. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (6)

¡Soy capaz de hacer cualquier cosa por los hijos de David! Hay minas de provisión económica, de bendiciones espirituales que están a la disposición de quienes extiendan la mano de fe y echen mano de ellas, a fin de aferrarse a Mis promesas y valerse de ellas.

¡Esas cosas están a vuestro alcance! ¿Os estáis esforzando por echarles mano? ¿Salís por fe con el objeto de hacer caso de Mis Palabras? ¿U os habéis hundido en una vida cómoda, hasta mundana, con criterios mundanos? Os exhorto a hacer examen de conciencia, cada uno, a que examinéis si vuestras creencias y principios se ajustan a Mi Palabra. ¡Prometo que no fallaré a ninguno que se consagre a Mí!

¡Os presento el reto de ser Mis discípulos a plena dedicación! Cada uno de vosotros debe preguntarme qué es lo que le exijo, pues no pido lo mismo a todos. Lo que sí requiero de todos es la misma dedicación, la misma consagración, el mismo amor por Mí y por los demás, el mismo espíritu abnegado. Una vez que me hayáis entregado todo eso, preguntadme qué os exijo, y Yo os lo indicaré.

Cuando deis ese primer paso, os sacaré adelante, y no os resultará tan difícil como quiere haceros creer el Enemigo. Yo os ayudaré a deleitaros en cumplir Mi voluntad, haré que halléis gozo en ello. ¡Os bendeciré mientras hacéis Mi voluntad! Derramaré Mis bendiciones sobre vosotros, y hallaréis alegría. Mediante esos sacrificios y la renuncia de vuestros propios deseos, ¡seréis recompensados cien veces más en esta vida y en la venidera!

¡No dejéis que el Enemigo se introduzca y os desaliente, os ponga trabas u os oprima! Esforzaos por luchar contra él, por resistir su voz, ante la cual habéis sucumbido tantos. Cuando dejéis de lado esas cosas que os impiden avanzar, ¡será como si os hubieran crecido alas! ¡Os sentiréis capaces de volar más alto que nunca! No temáis. No os amedrentéis por esto, sino extended la mano y tomad la Mía, que Yo os llevaré en brazos.

¡Sabed que estoy aquí! Me hallo justo fuera del barco, sobre las aguas. Si tan sólo os bajáis de la nave, Yo os ayudaré a caminar sobre las aguas. No os hundiréis; Yo os sostendré. Mas no es fácil. Muchos dicen: «¡No podemos caminar sobre el agua! ¡No podemos vivir por fe! ¡No podemos dejarlo todo! ¿Qué comeremos? ¿Qué vestiremos? ¿Con qué pagaremos el alquiler?» Os digo que Mis promesas son verdad. No faltará a una sola de las Palabras que os he dicho.

No podéis poner los ojos en las circunstancias. Ni siquiera podéis poner los ojos en otros integrantes de la Familia ni juzgar según sus criterios. Incluso algunos de la generación mayor han caído en un modo de vida más sistematizado. Dependen del brazo de la carne, por lo que ni siquiera podéis poner la vista en

ellos.

Debéis acudir a Mí cada día, y acudir a Mi Palabra. ¡Debéis poner a prueba Mi Palabra! Debéis lanzaros, afirmaros sobre ella y ver si os da resultado. ¡Os prometo que así será! Os digo estas palabras sonriente, pues sé que muchos aceptaréis el reto y hallaréis gran alegría. Ahora estáis muy preocupados y se os hace bien difícil, pero conozco los grandes placeres, alegrías y recompensas que aguardan a cada uno que se lance por fe. ¡Dad el primer paso, y os saldré al encuentro!

Estaré ahí sosteniéndooos, para luchar con vosotros, ayudaros y apoyaros. Conozco vuestras cargas. Conozco vuestras inquietudes, las preocupaciones de vuestro corazón. Os conozco. Yo mismo os creé. Os he traído a esta época para que os desembaracéis de esas cosas. De ese manera sólo Yo, Mi Palabra y Mi Espíritu ocuparemos vuestra vida y podré valerme finalmente de vosotros.

Vistas las cosas de esta manera, ¿no os parece un buen trato dejar de lado esas cosas insignificantes a cambio de Mí, de Mi Espíritu, Mi libertad, Mi vida y Mi amor? Avanzad a pasos pequeños. Así se hace todo. No espero que cambiéis drásticamente de la noche a la mañana; lo que sí espero es que deis pasos pequeños hacia Mí.

Os quiero muchísimo. Tengo grandes esperanzas y planes para cada uno de vosotros. ¡Ojalá conocierais las alegrías y recompensas que os esperan a los que me servís en espíritu y en verdad, los que permanecéis fieles y desligados del principado mundano del Diablo, y libres de su contaminación! Si tan sólo conocierais esas dichas, no os dejaríais descarriar con tanta facilidad. No puedo decíroslo todo ahora, ya que el justo vivirá por fe. Mas ya os he dicho suficiente en Mi Palabra escrita. Os basta con creer lo que ya he dicho, y obrar en consecuencia.

¡Id, pues, no os queda mucho tiempo para realizar la labor a la que os he llamado! Es una tarea enorme, requiere mucho trabajo, mas hay una grandísima recompensa a la espera de los que acaben la carrera y no se alejen de Mí. Nunca os dejaré ni os desampararé, ¡jamás! Os lo prometo. ¡Os amo! *(Fin del mensaje de Jesús.)* (7)

(1) ¿Eres un Discípulo? #3365:28-43

(2) Día Nacional de Oración en Brasil #3456:23-38

(3) ¿Discípulo de la Familia o Miembro Misionero? #3488:110

(4) ¿Discípulo de la Familia o Miembro Misionero? #3488:114-116,118,119

(5) ¿Discípulo de la Familia o Miembro Misionero? #3488:122,126,127,129

(6) Día Nacional de Oración en Brasil #3456:159-165,167

(7) El Señor nos Suplica: Sean Misioneros #3178:27-38